

TEMA 27

EN CUESTIÓN DE FE, LO MISMO SIEMPRE ES MAS.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Breve comentario y 2 minutos de silencio

Texto : II Corintios 4,16-18 y 5, 1-10

ENTRANDO EN EL TEMA

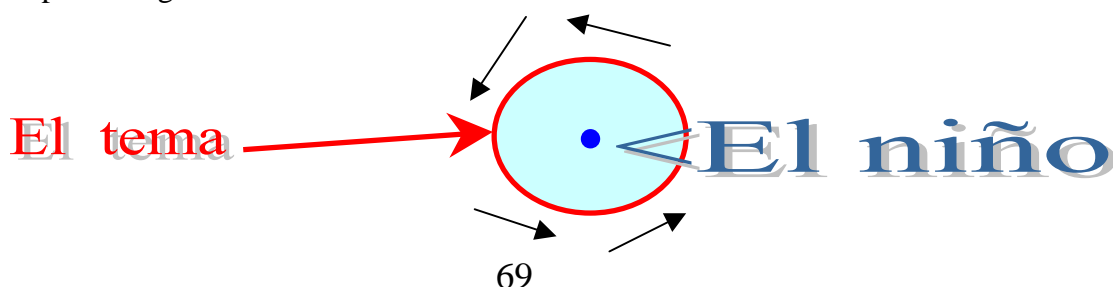
Recordareis mi eterna repetición de que no extrañéis mis vueltas y mas vueltas sobre un mismo eje, refiriéndome a las constantes repeticiones ; el dichoso “ritornel..lo” de mi canción.

Aunque,si mal no recuerdo, un día ya os hablé del porqué de estas mis idas y venidas sobre un mismo tema central, hoy deseo dejar constancia gráfica de esta mi intención expresa y pensada adrede, a fin de grabarla firmamente en vuestras mentes.

En mi carta dirigida a todos vosotros, adjunta al Volumen primero, en uno de los párrafos escribí literalmente : *“Recordarás muy bien que en mas de una ocasión os he manifestado que no me presenté a vosotros como profesor de una asignatura religiosa, ni como quien ofrece caminos de moral o como expositor de una filosofía o sistema de pensamiento. No sabria hacerlo, ni es mi intención. Mucho menos mi vocación”*.

Mi intención era el hecho de esclarecer que no es lo mismo dar clases de matemáticas o de derecho o incluso de religión que ofrecer unas “sesiones” de catequesis.

Si una madre quiere enseñar a su hijito de 4 años los primeros principios de matemáticas coge sus deditos con sus manos maternales, y, como acariciándolas suavemente, va repitiéndole, alternando dos dedos : Uno y uno dos,uno y uno dos.....O sea que va repitiéndole siempre lo mismo. El niño o la niña,pero, no salen de ahí, van aprendiendo pero su personalidad no queda modificada. Lo mismo que dar vueltas y mas vueltas siempre alrededor de un punto inmóvil : $1 + 1 = 2$. Lo represento gráficamente así :



Tratándose,pero de la catequesis, o sea de profundizar sobre la fe, la situación cambia radicalmente. En este caso,tal como indica el título que he dado a esta sesión : “ EN FE, LO MISMO SIEMPRE ES NUEVO”.

En este caso, el punto central sería Jesucristo y su Evangelio. La Buena Noticia de que Dios nos ama apasionadamente,nos perdona siempre, nos espera con los brazos abiertos.

Si el catequista, a la manera de la madre con los dedos del niño, nos ofrece el mensaje del Evangelio y da la primera “vuelta” sobre el mismo, el espíritu del catequizado recibe un primer impacto. A la segunda vuelta, aunque se repitan las mismas o parecidas palabras ya no se da la vuelta al mismo círculo anterior sinó que en lugar de circunferencia se produce un espiral. Y eso por la razón de que cada vez que la Palabra de Dios incide sobre nosotros, aún siendo siempre la misma, nuestras circunstancias personales han variado y por tanto la percibimos desde nuevas perspectivas, con nuevos matices. Ello nos lleva a un mejor y mas completo conocimiento de la verdad recibida y por lo tanto nos eleva. Y así, cada nueva “vuelta” sobre una misma verdad va ensanchando y elevando el espiral de nuestro conocimiento y de nuestra fe en el Señor, de forma que cada día crece nuestro amor a Él y consecuentemente nuestro compromiso de una vida armónica con el Evangelio, de amor a los demás, de perdón de las ofensas recibidas, de deseo de una vida cada día mas humana, mas recta, mas acorde con las Bienaventuranzas proclamadas por Jesús. He ahí el principio que divide en dos posiciones diferentes el aprendizaje de las ciencias y el conocimiento de Jesucristo por la fe.

Los cristianos debemos ser optimistas, positivos y alegres por naturaleza. Jamás partimos de cero. Mientras se afiance nuestra fidelidad a Jesús siempre avanzamos, incluso pese a nuestros defectos,caidas o pecados. Y también, por que no decirlo, desde cualquier situación personal o social en que nos halleemos. En nuestro caso desde la prisión.

Este “espiral” no tiene techo. Jamás alcanzaremos, mientras nos hallamos en esta vida mortal, un final que nos obligue a decir : Ya he llegado.

Será después de la muerte – mejor, de nuestro traspaso a la Vida (así con mayúscula) - cuando gracias a la fuerza del Espíritu Santo que resucitó a Jesús después de su muerte y sepultura, alcanzaremos el “punto Omega”, como lo llamaba Theillard de Chardin, el célebre filósofo Jesuita. Es el momento tan bien definido por San Pablo en I Corintios 15,27 “... cuando hayan sido sometidas a Él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a aquel que ha sometido todas las cosas, para que Dios sea todo en todo”. Se trata del gran momento (“punto Omega”,última letra del alfabeto griego), o sea el final, cuando “el último enemigo vencido,después del mal,del dolor y del pecado, será la misma muerte”. (I Corintios, 15-26).

